

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Las hormigas siempre han tenido muy buena prensa. Tan pequeñas, tan hacendosas y previsoras... Y mirad a las cigarras: vagas, frívolas, cantamañanas. En el invierno deben pasar penas y trabajos por no haberse esforzado durante la primavera. ¿Qué cosa buena se puede esperar de ellas? Sin embargo, ¿es cierta la moraleja que desean meter los pedagogos en la cabeza de todos los niños? Claro está que los goliardos, borrachos y comilones, no son unos buenos maestros, ni tampoco se debe resucitar el manido tópico horaciano del “carpe diem”. Pero, a quien se rasgue las vestiduras, hay que decirle que una cosa es rascarse la barriga y otra muy diferente rascar las cuerdas de la guitarra del mesón que “hoy suena jotas y mañana peteneras”. El mismo poeta Machado, en un arranque de orgullo artístico, afirma que se gana el pan que le alimenta y el lecho donde yace mediante el digno oficio de crear sutiles mundos con sus versos. Hasta las hormigas, tan adeptas al trabajo – algunas almacenarían incluso silos de comida para quince o veinte años – necesitan su instante de ocio, sus horas de entretenimiento. No, no es bueno preocuparse en exceso como hace Marta, la hermana de María. También Jesús nos recuerda que los pájaros “no siegan, ni siembran ni almacenan”. Cosa que, por cierto, coloca en algunos apuros al maestro catequista. “Sí, sí -dice el niño- por añadidura...”. Con todo, el ruiseñor come igual que las hormiguitas disciplinadas. Pero éstas, las hormigas, laboran únicamente para sí mismas. Son egoístas. Buscan llenar el estómago propio, no alimentar el espíritu ajeno. En cambio, las aves canoras, como dice Miguel Hernández, ni “piden ni sufren espectadores”. Quien quiera escuchar a la calandria o al jilguero puede hacerlo libremente, salvo... que algunos hombres malvados los secuestren para encerrarlos entre barrotes. ¿No es justo que reciban en pago su alpiste a cambio de su canto? Bien está que el violinista gane el pan con sus manos, pero no que sus manos tomen

el violín para caer sobre el pan. La cigarra no es culpable de vagancia primaveral sino rea de falsedad artística. Que cante mejor, o que se vaya con la música a otra parte.

Pablo Galindo Arlés
19 de noviembre de 2018